

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA). 2005-2008

ARCHAEOLOGICAL INTERVENTIONS IN THE HERRERA DE PISUERGA
SITE (PALENCIA). 2005-2008

Emilio Illarregui
Pedro M. Sarabia Rogina
IE Universidad, Segovia
emilio.illarregui@ie.edu

Resumen

Dentro de los Proyectos de la Unidad de Arqueología de IE Universidad, se viene interviniendo desde la década de los 80 en el BIC de Herrera de Pisuerga, Palencia.

En este trabajo damos a conocer una serie de actuaciones de arqueología de Urgencia y Preventivas en el casco urbano del yacimiento herrerense.

Palabras clave: Arqueología, Arqueología romana, Arqueología medieval, Arqueología urbana, Legio IIII Macedónica, Fosos, Muralla medieval.

Summary

In this article are announced in summarized form, a series of archaeological interventions realized in the urban hull of the city of Herrera de Pisuerga (Palencia).

These works have consisted of several controls and excavations that have shown new findings that bearing witness to the evolution of the settlement in the locality between the last two decades of the 1st century B.C., moment of the military accession corresponding to the Macedonian Legio IIII, and the era of maximum splendor in the villa during the Middle Ages.

Key words: Archaeology, Roman archaeology, Medieval archaeology, Urban archaeology, Legio IIII Macedonica, Ditches, Medieval wall.

1. Introducción

Aunque la excepcional riqueza arqueológica del yacimiento de Herrera de Pisuerga es conocida ya desde antiguo, el número de excavaciones ha sido hasta fechas muy recientes sorprendentemente reducido.

Al margen de algunas referencias aisladas proporcionadas por viajeros y eruditos como Ambrosio de Morales o Ceán Bermúdez, el comienzo de la investigación arqueológica propiamente dicha se retrasa hasta 1931-1932, cuando tiene lugar la excavación en la necrópolis visigoda de Herrera. Esta había sido descubierta accidentalmente varias décadas antes con motivo de la creación de varias huertas de regadío a orillas del Burejo. Las excavaciones oficiales, patrocinadas por la antigua Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y dirigidas por J. Martínez SantaOlalla, revelaron un excepcional conjunto funerario visigodo, además de restos constructivos considerados en su día como contemporáneos a la necrópolis (Martínez Santa-Olalla, 1933).

No obstante, la continuación de las labores arqueológicas en este asentamiento debe esperar durante casi treinta años. En 1960 y 1961. A. García y Bellido realiza dos campañas estivales de excavación sucesivas en distintos sectores de la ciudad y su entorno. En esta ocasión, el objetivo fue la determinación de la época romana en los sectores de La Chorquilla, El Paseo de la Ermita, El Pradillo de la Fuente de los Caños, El Castillo, La Ribera y El Castro de la Bastida (García y Bellido *et alii*, 1962 y 1970). Tan sólo en El Pradillo se localizaron restos constructivos romanos aunque la mayoría de los sectores pusieron de manifiesto la excepcional riqueza del yacimiento en cuanto a materiales arqueológicos. En 1976, El prof. A. Balil realizó una nueva campaña de excavación en el vertedero de La Chorquilla.

Desde 1983 vienen realizándose excavaciones sistemáticas bajo la dirección de C. Pérez González y Emilio Illarregui. Estas intervenciones han afectado a numerosos puntos del casco urbano y sus inmediaciones y han permitido ampliar de manera muy significativa nuestros conocimientos sobre el urbanismo y el registro arqueológico material del asentamiento romano de Herrera de Pisuerga con excepcionales resultados. Fruto de estos años de excavación han sido numerosas publicaciones, que dan a conocer las características de este yacimiento (Pérez González, 1989, 1996 Pérez González-Illarregui, 1992, 1994, 1995, 2006; Pérez González *et alii*, 1981; 1989; 1991; 1992; 1995).

El yacimiento de Herrera de Pisuerga ocupa un cerro amesetado, ligeramente elevado por encima del nivel del terreno circundante y ubicado a escasa distancia de la confluencia del río Pisuerga con su afluente el Burejo. Se dispone en un lugar estratégico en las comunicaciones entre la Meseta y el Cantábrico, ya que controla la principal vía natural de penetración hacia el interior de la Cordillera, que remonta el curso del Pisuerga. Aunque en ningún momento es mencionado en las fuentes clásicas, éstas si aluden al asen-

tamiento indígena romanizado de *Pisoraca* (Ptolomeo, *Geog.* II, 6, 51), que debió ubicarse en las cercanías de Herrera.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años confirman que nos encontramos ante un asentamiento militar fundado *ex novo* para albergar a la *Legio IIII Macedonica*. Numerosos testimonios de carácter epigráfico y arqueológico apuntan a una primera ocupación en los años 20/15 a. C., aunque tal vez debamos adelantar esta cronología algunos años (Pérez González-Illarregui, 2006).

La legión IV Macedonia permanece de guarnición militar en tierras palentinas hasta el 39d. C., año en que parte hacia Germania. El asentamiento es de nuevo ocupado por una unidad auxiliar de caballería: el *Ala Parthorum*, estacionada en este lugar a lo largo de la segunda mitad del siglo I (Pérez González, 1996: 91). A partir de ese momento el casco urbano actual de Herrera, que había albergado sucesivamente dos recintos militares, parece sufrir un abandono, mientras la población se concentra al sur del mismo, en el lugar de las antiguas *cannabae* legionarias. Los testimonios constructivos y materiales de los siglos II al IV son muchos menos numerosos que los que conocemos para la etapa anterior.

2. Intervenciones arqueológicas 2005-2008

2.1. Seguimientos y controles arqueológicos

El mayor número de las actuaciones arqueológicas realizadas durante esos tres años han consistido en labores de seguimiento o control de obras de remoción de tierras destinadas a la apertura de las cajas de las cimentaciones para la construcción de vivienda particulares o de edificaciones de nueva planta de iniciativa pública. En la mayor parte de los casos este tipo de obras se localizaron fuera del perímetro del casco histórico, en zonas de reciente expansión urbanística relativamente alejadas del mismo. Como era en cierta medida previsible, los resultados arqueológicos obtenidos en dichas actuaciones fue-



Lám. 1. Vista aérea de Herrera de Pisuerga.

ron negativos; en este apartado se integran los seguimientos y controles efectuados en solares ubicados en las calles Avenida de América, Puerto Rico, Eusebio Salvador, Barrio de San Pedro, Gran Canaria, Tenerife e Ibiza.

Dentro del casco histórico se llevan a cabo operaciones de seguimiento en diversos puntos del mismo con motivo de las obras de saneamiento y de mejora del firme de diversas vías de la ciudad: Traslaparra, Travesía de Traslapama, Colón, Barquillo, Doctor Abad, Chorquilla y Antonio Arana. En este caso las expectativas de localizar restos arqueológicos eran, en principio, mucho más elevadas; no obstante, el tipo de obra civil realizada, consistente básicamente en la sustitución de las antiguas conducciones de agua por otras nuevas y el asfaltado superficial de las vías, no era el más idóneo para aportar nuevos datos sobre la existencia de estructuras u otros restos constructivos. En la totalidad de los casos, las zanjas abiertas para tal fin (algunas hasta una profundidad de -2 m) se realizaron por el mismo trazado de las abiertas durante el saneamiento efectuado en 1929, por lo cual hacía casi 80 años que el sustrato estaba parcialmente destruido. Por el contrario, si fueron numerosos los fragmentos de cerámica, monedas, vidrio, objetos de bronce y huesos de época romana recuperados. Entre ellos destacan la parte superior de un ánfora Dressel 2/4 de procedencia itálica, con sello en cartela rectangular de L. SALVI., localizada en la calle Antonio Arana (Lám 2). En esta misma vía, en su tramo más meridional, se pudo documentar también parte de la sección del foso de la cerca medieval.

En la calle de La Chorquilla, en las proximidades de la zona conocida como “Eras del Calvario”, lugar con importantes restos de estructuras campamentales romanas, se pudo documentar, durante unas obras de asfaltado, la presencia casi superficial de



Lám. 2. Ánfora con marca de L.SALVI.

cimentaciones y muros relacionados con dicho yacimiento. Lamentablemente no se tuvo la oportunidad de comprobar la entidad e interés de dichas estructuras y su relación con las excavadas en “Las Eras”.

2.2. Intervenciones con sondeos previos

Este tipo de intervenciones, de un mayor grado de complejidad que las consistentes en simples o controles descritos en el epígrafe anterior, tuvieron como objeto comprobar con antelación a la realización de una obra determinada la existencia de restos arqueológicos en el lugar, bien por su situación dentro del casco histórico, o bien por referencias sobre hallazgos de restos materiales en sus inmediaciones. Al primer caso corresponden los sondeos realizados en los solares de las calles Antonio Arana nº 18 y Cantarranas nº 17. En el primero solamente se pudo realizar una pequeña cata de 2 x 2 m, ya que la vivienda edificada en el lugar contaba con una amplia bodega cuya construcción ya supuso en el pasado un vaciado importante del subsuelo de la finca. Así todo, durante la intervención se pudo excavar un relleno con cerámicas pintadas de los siglos XII-XIII, bajo el que se localizó un nivel de cronología romana altoimperial que proporcionó, entre otros materiales, una interesante pieza de bronce de 11 cm de longitud, posiblemente un asa o manilla (Lám 3).

Por el contrario, en el sondeo efectuado en la calle Cantarranas, pese a su situación, muy céntrica, cercana a la Plaza Mayor, no se localizó ningún tipo de estructuras y apenas se registraron unos pocos fragmentos de cerámica común romana.



Lám. 3. Asa de bronce.

Un caso singular es el de la actuación realizada durante la ampliación y reforma del Centro de Salud de la localidad. Pese a localizarse a más de 100 m al Oeste del casco histórico, se tenía noticia de la existencia en sus inmediaciones de un importante yacimiento arqueológico datado en la segunda mitad del siglo I de nuestra Era. En el sondeo previo realizado antes de proceder al vaciado total del subsuelo de la finca no se obtuvo resultado arqueológico de ninguna clase. No obstante, durante el seguimiento efectuado durante las operaciones de extracción de tierras, se pusieron al descubierto los restos de unas dependencias subterráneas (carbonera, sala de calderas y otros departamentos) del antiguo colegio de los PP. Salesianos que se erigió en este solar en 1959. seguramente momento en el que fueron vaciados los restos arqueológicos subyacentes.

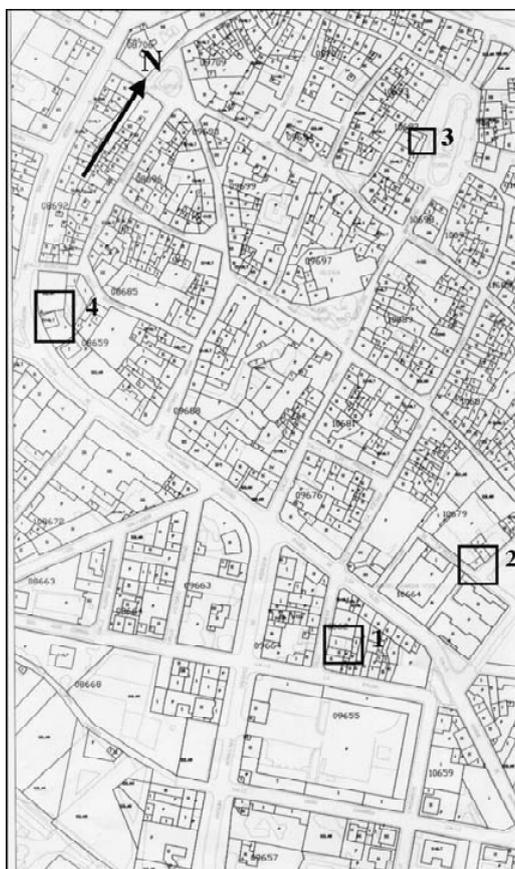


Fig. 1. Excavaciones preventivas realizadas en Herrera de Pisuerga (2005-2008). 1. Calle de la Gomera; 2. Calle de la Chorquilla nº 14; 3. Plaza Mayor; 4. Avenida Eusebio Salvador nº 25.

2.3. Excavaciones preventivas (fig.1)

Estas intervenciones se llevaron a cabo en solares del casco histórico que por su situación y dimensiones permitían, en principio, la posibilidad de documentar con mayor detalle y extensión los restos arqueológicos que pudieran conservarse en su subsuelo.

Calle de la Gomera nº 1

Este solar se ubica al sur de la población y ocupa una superficie aproximada de 256 m². Durante los trabajos de excavación, realizados entre los meses de octubre y diciembre de 2005, se descubrió un interesante vertedero con varias fases de relleno, que colmata con una gran estructura excavada previamente en el terreno, probablemente un foso, de más de 3 m de profundidad (Lám. 4). El proceso debió realizarse en periodo de tiempo muy reducido, como se deduce de la cronología de los materiales arqueológicos asociados a los depósitos. Los vertidos más antiguos se arrojan directamente sobre el sustrato natural del terreno constituido por lutitas, areniscas y conglomerados del Mioceno.

El primer relleno, el más profundo, se compone de piedras escasamente desbastadas; sobre este lecho se depositó una tierra muy rica en materia orgánica, ceniza y material arqueológico poco significativo. A este vertido le siguió un nuevo echadizo caracterizado por un grueso relleno de tierra gris con mucha ceniza, lechos de arena y arcilla quemada mezclados con abundantes materiales arqueológicos: huesos, cerámicas, moluscos, escorias, etc. Este relleno se selló con una capa de cantos de un espesor de aproximadamente 15 cm.

La segunda fase del vertedero se realizó por un procedimiento muy similar al descrito arriba; sobre el nivel de cantos anterior se depositaron piedras de tamaño medio muy someramente desbastadas mezcladas con tierras grises, arenas con grava y material arqueológico: huesos, escorias, moluscos, cerámica, y fragmentos de mortero. Sobre esta capa se localizaron lentejones de arcillas quemadas intercalados con delgadas vetas de ceniza y gran cantidad de material de téglulas e ímbrices. Por encima de estos escombros se excavó un extenso nivel de tierra gris con materiales de construcción sueltos que se combinan con bolsas de cascajo. Todo el conjunto se selló con una gruesa masa de cantos de hasta 40 cm de espesor, cuya parte superior, al igual que ocurriera en el vertido inferior, forma una superficie bien raseada con pendiente hacia el sureste.

En último lugar se localizó una tercera fase de relleno de características muy similares a las descritas previamente, aunque en este caso no se constató la existencia del nivel de cascajo documentado más abajo.

Los materiales arqueológicos recuperados en el depósito: paredes finas, morteros, TSI, TSG etc., nos permite datar los rellenos en fechas anteriores al año 50 del siglo I d.C. A nuestro entender, este vertedero puede relacionarse con las operaciones de amortización de un foso del antiguo campamento de la *Legio IIII Macedónica*, ejecutado a la llegada del contingente militar del *Ala Parthorum*.



Lám. 4. Aspecto del vertedero romano localizado en la excavación en el solar de la Gomera nº 1.

Calle de la Chorquilla nº 14-Travesía de la Piedad

El solar, localizado al sureste del casco histórico, cuenta con una superficie de 1045 m² y se excavó entre los meses de mayo y junio de 2006. Entre las estructuras arqueológicas documentadas durante la intervención destacan un foso de época Medieval y los restos de unas estructuras de época romana correspondientes al *castra militaris*.

El foso Medieval. Se trata de una estructura excavada en el terreno de sección ataludada de 7-8 m de anchura y, al menos, 2,80 m. de profundidad. Su relleno intencional parece que tuvo lugar en un momento no del todo precisado de finales de la Edad Moderna, posiblemente en la segunda mitad del siglo XVIII.

Las estructuras romanas. Durante la intervención se localizaron dos estructuras campamentales superpuestas: la primera consiste en una canalización orientada en dirección SW-NE, de la que hemos podido descubrir un desarrollo de 2,60 m. Está compuesta por dos muros laterales de losas y mampuesto de 0,80 m de anchura total, entre los que se localiza una conducción de sección rectangular de 20-30 cm. de anchura y una profundidad de -40 cm.

La segunda estructura se sitúa, de forma parcial, inmediatamente por debajo de la canaleta descrita previamente. Se trata de un muro de cimentación que puede formar parte de una gran estancia o habitación de planta rectangular que se desarrolla en dos tramos: el primero, orientado SE - NW, mide 7 m. de longitud y tiene una anchura de 0.80 m; está construido con mampostería fuertemente trabada con mortero de cal y apenas conserva dos hileras con una altura que no supera los 40-50 cm. El segundo, de las mis-

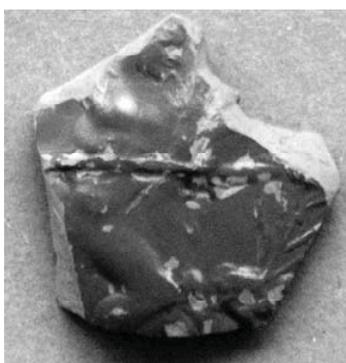


Lám. 5. Estructuras campamentales romanas excavadas en el solar de la calle Chorquilla n° 14.

mas características que las descritas para el anterior, se desarrolla en dirección NE-SW, es decir, perpendicular al mismo, formando un ángulo de 90°. De esta sección solamente se conservan tres metros (Lám 5).

Entre los materiales arqueológicos recuperados durante la intervención destacan: un galbo de *skyphos* de TSI decorada de la forma DRAG. IX que conserva una decoración con un motivo en relieve representando una escena de caza; este tema parece proceder del taller de *M. PERENNIVS TIGRANVS*, (Lám.6) similar a otra pieza localizada en las excavaciones realizadas en los vertederos de La Chorquilla en 1961 (Pérez González, 1989,74).

Otros materiales destacables son fragmentos de TSI, TSG y TSH tanto lisas

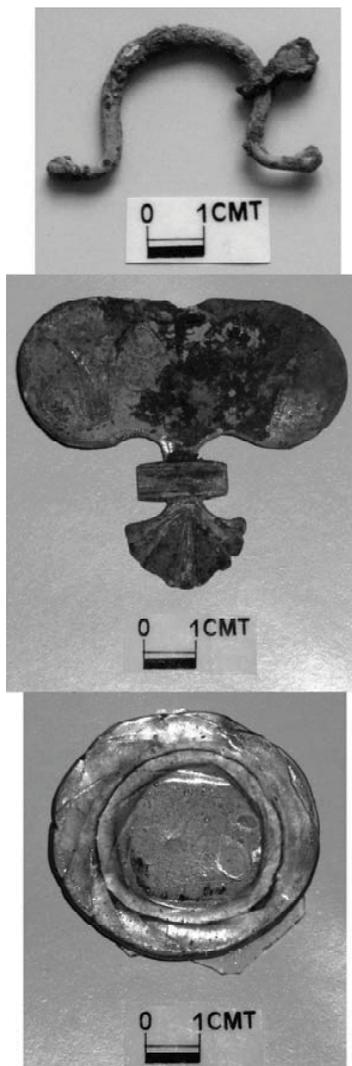


Lám. 6. Excavación de la calle Chorquilla n° 14.

como decoradas, vasos de vidrio, bronce (tachuelas de cáliga, monedas, broches de lórica, pinjantes, hebillas, etc.), (Lám 7: 1,2 y 3), lucernas, ánforas, así como materiales de construcción de época romana: tégulas, *laterculii*, restos de pavimento, mortero, etc.

En esta intervención hemos distinguido cuatro fases:

Fases 1 y 2. Dentro del sector más cercano a la calle de la Chorquilla, coincidiendo



Lám. 7. 1,2,3. Excavación La Chorquilla.

do con la zona más meridional del solar objeto de excavación, se ha podido diferenciar dos fases que corresponden en orden de antigüedad a la Edad Media y a la Edad Moderna. A la primera se adscribe los restos de lo que presumiblemente fuera un sector del foso o cava medieval de la villa. De esta estructura defensiva se conserva documentación desde el siglo XIV, aunque la fecha de su construcción puede retrasarse una centuria.

En un momento que no podemos precisar con exactitud el foso fue colmatado en algún momento avanzado de la Edad Moderna. La amortización del mismo se nos antoja pudo ser una operación perfectamente planificada, que debió realizarse en un periodo de tiempo relativamente corto. El relleno del foso medieval (Fase 1), fue probablemente coetáneo de la demolición de parte de la cerca. Presumiendo que la operación de demolición de la muralla y la colmatación del foso precisó de mano de obra abundante y de cierta organización, cabe suponer que este trabajo solamente se pudo ejecutar en una coyuntura muy favorable. Como hipótesis planteamos que esta obra pudo consumarse a principios de la segunda mitad del siglo XVIII. En esta época el ramal norte del Canal de Castilla se estaba abriendo a la altura de la localidad de Herrera de Pisuerga. Con motivo de esta gran obra de la Ilustración, estarían asegurados tanto mano de obra abundante, como una dirección técnica capaz de organizar lo que supuso una gran reforma del caserío de la villa.

No cabe la menor duda que esta estructura corresponde con el foso o cava documentados en época Medieval. Según se sabe a través de las fuentes escritas y las evidencias arqueológicas, el trazado de la cerca de la villa pasaba por esta zona; es más, en documentación conservada en el Archivo Municipal, este sector de la población aparece mencionado con cierta frecuencia como “La Cava”. El tramo de la muralla medieval existente en este límite de la villa estaba comprendido entre la Puerta de Prado, que se erigía apenas a unas decenas de metros hacia el este, y la Puerta de Santa María situada al NW, al comienzo del actual Paseo de los Tilos (Pérez González -Arroyo, 2003).

Fases 3 y 4. La más antigua se define por lo que parece una gran habitación de al menos 7 x 3 m de superficie, conservada solamente a nivel de cimentación. Sobre esta estancia se construyó lo que pudo ser una conducción de agua (Fase 3) de similares características y disposición a la localizada por el profesor Cesáreo Pérez González en las excavaciones llevadas a cabo en el mismo lugar entre los años 1983 y 1986 (Pérez González-Illarregui, 1987,623). En todo caso, los materiales arqueológicos recuperados fechan las estructuras de ambas fases en la primera mitad del s. I d.C. y con toda seguridad se relacionan con algunos de los horizontes arqueológicos identificados en el inmediato yacimiento de “Las Eras”, actualmente en estudio.

Las dos etapas romanas identificadas durante la intervención, corresponden con toda seguridad con recintos superpuestos del *castra militaris*. La edificación más antigua pudiera relacionarse con el campamento de la *Legio IIII*, mientras que la conducción que

se superpone a las misma correspondería con el acuartelamiento de nueva planta trazado por el *Ala Parthorum* cuando se acantonó parcialmente sobre el primitivo campamento legionario a mediados del s. I d.C.

Plaza Mayor

Esta intervención se realizó entre los meses de mayo y septiembre de 2007 y se dividió en dos sectores. El primero se situaba en el solar correspondiente al nº 1 de la Plaza Mayor, en las inmediaciones del arco renacentista de Nuestra Señora de la Piedad o Puerta Nueva,

En este espacio se realizaron tres sondeos; en los sondeos 2 y 3 no se obtuvieron resultados arqueológicos de ningún tipo. Sin embargo, en el sondeo nº 1 se documentó una estructura de época moderna excavada en la roca base. Se trata de un hoyo utilizado al principio como silo para conservar el grano y que, en un segundo momento de uso, pudo emplearse como basurero; tiene planta circular, con un eje máximo en su boca de 1,69 m, paredes cóncavas y una profundidad de 1,92 m (Lám 8). Los objetos recuperados en el relleno de esta estructura parecen situar la inutilización de la misma a finales del siglo XVI o comienzos del XVII.

Dentro del recinto público propiamente dicho la intervención arqueológica consistió en el seguimiento de las obras de saneamiento y en una excavación arqueológica en área en las proximidades de la calle Estrecha. En este lugar se puso al descubierto, a escasos 20 cm de la superficie original de la plaza, una gran estructura de carácter monumental que, desde un primer momento, pensamos podría tratarse de la cimentación de una construcción relacionada con el campamento militar de la *Legio IIII Macedónica* (Lám.9). Consta de dos muros laterales paralelos fabricados en mampuesto y mortero, de 0,80 m



Lám. 8. Silo de la Edad Moderna localizado en la excavación realizada en la Plaza Mayor nº 1.

de anchura. Entre ambos, se situaba un relleno compuesto por piedras, tierra y otros materiales de construcción. Todo el conjunto, en un momento posterior, fue cubierto por una capa de pequeños cantos.

El cimiento se conserva en dos tramos: el primero, situado hacia el sur, se extiende hasta 6,50 m de longitud; su anchura media es de 2,10 m aunque en la zona más meridional supera los 2,80 m. Parece que aquí pudo levantarse un cubo defensivo o algún añadido dispuesto para reforzar la construcción. En este sector, y concretamente su zona central, se aprecia una gran oquedad circular de un metro de diámetro, cuya función desconocemos. Hacia el norte se observa una importante rotura de la estructura de 4,80 m de longitud, consecuencia de la excavación de un silo de época moderna y de una zanja de saqueo de piedra. En el segundo tramo de la construcción, muy alterado, solamente se conserva el cierre del lateral izquierdo en una longitud de 3,5 m.

En resumen, de época romana hemos distinguido dos fases: la más antigua, corresponde con la etapa de construcción de lo que parece un gran edificio o parte de la muralla de unos de los recintos del campamento, obra que podía situarse en torno a los años próximos al cambio de Era. La segunda, documenta la destrucción o inutilización de la estructura precedente con un sellado de gravas, hecho que podría relacionarse con la marcha de la legión en época de Claudio, entre los años 39 y 44.

La intervención se completó con el seguimiento de la apertura de las zanjas de saneamiento, operación que puso al descubierto gran cantidad de materiales arqueológicos revueltos entre los que destacan piezas de bronce. Siendo particularmente abundantes los *Cingula militae*, como el aquí presentado de cronología augustea (Lám 10), otros ele-



Lám. 9. Estructura campamental romana descubierta en la excavación de la Plaza Mayor.



Lám. 10. Excavación Plaza Mayor.

mentos militares presentes en esta zona son *carrying handle* de cascos (Lám 11), fragmentos de pilum, gladium, o esta pieza familiar a los contextos legionarios, una *patera* o *trulleus* (Lám 12).

Fragmentos de TSI, entre los que se encuentran varios sellos del figlinario *L. Terentius*, (Lám 13); marcas circulares con doble registro de *Eros*, de época augustea (OCK,781,13); de la misma cronología anaépigráficas con roseta de 9 pétalos (OCK,2581,5) o de SEX ANNI (OCK,183,43) y una interesante marca de P.V.FLV.

Entre los materiales recuperados en esta excavación, de la primera fase constructiva contamos con abundante numeral, como este As de Calahorra en cuyo Anverso aparece una representación de Augusto mirando a la derecha con la Inscripción MUN CAL IVL, y en el Reverso el Toro con los nombres de los II Viros C. Mar. Cap. Y Q. Vrso, de la 7ª emisión de Calahorra (García-Bellido-Blázquez,2002,222), fechable en el año 18 ac (García-Bellido-Blázquez,2002,142) (Lám 14)



Lám. 11. Excavación Plaza Mayor.



Lám. 12. Excavación Plaza Mayor.



Lám. 13. Excavación Plaza Mayor.



Lám. 14. Excavación Plaza Mayor.

Calle Eusebio Salvador n° 25

El solar de 360 m² se localiza en el límite oeste del casco histórico de la ciudad. Durante la intervención arqueológica, que se realizó entre los meses de septiembre-octubre de 2007, se abrieron un total de 4 sondeos. En varios de ellos se reconocieron restos del foso medieval de la cerca de la villa que se abría aquí en dirección NE-SW; su sección es trapezoidal, tiene una profundidad de -3,4 m y una anchura máxima en la parte superior de 8 m (Lám 15). En su relleno, muy uniforme, se recuperaron restos óseos y algunos fragmentos de cerámica de épocas romana, medieval y moderna. Esta estructura tiene las mismas características que la excavada en el yacimiento de la Chorquilla n° 14, comentado anteriormente, y con toda seguridad ambas forman parte del mismo conjunto defensivo.

En el extremo NE del solar, se excavaron dos estructuras de cronología romana de notable interés. La más antigua corresponde con los cimientos de una edificación de planta semicircular enmarcada en sus lados menores por un muro perimetral en forma de "U" de 0,75 m de grosor. La estructura en su parte interna tiene un diámetro de 4,30 m. y está constituida por un muro de sillarejo de 0,80 cm de espesor y 0,90 cm de altura. En varios tramos de la cimentación se documentan saqueos de material pétreo que fue reutilizado en otra construcción posterior. El conjunto se encuentra muy reforzado por grandes capas de *opus caementicium*.

Dentro de este recinto se excavaron varios niveles de quemas (cenizas y capas de adobe alternos); así como parte del suelo de la estructura, que estaba formado por una preparación de arcilla batida depositada sobre el nivel de cantos que constituyen el sustrato geológico; por encima de aquella se extendieron una fina capa artificial de cantos y otra de cal que se utilizó como pavimento. Esta habitación tenía un acceso orientado hacia el este a través de un vano de 1 m de anchura que fue cegado con piedras más tarde (Lám 16).



Lám. 15. Aspecto del talud y relleno del foso medieval excavado en el solar de la calle Eusebio Salvador n° 25.



Lám. 16. Estructura defensiva anexa al acceso occidental al campamento de la *Legio IIII Macedónica* (Calle Eusebio Salvador nº 25).

A falta todavía del estudio total de los materiales recuperados y de la conclusión de las obras de seguimiento que aún quedan por ejecutar, todo parece indicar que la estructura formaba parte de una construcción de carácter defensivo que protegía la entrada al campamento militar a través de la *via quintana*. Si bien por el momento no podemos adelantar una cronología para este edificio, sí parece seguro su adscripción a una fase (¿Reinado de Tiberio?) en la que el campamento de la *Legio IIII* ya contaba con unas murallas cuyo recinto, o al menos parte de las mismas, se encontraban protegidas por construcciones de piedra.

Los restos de esta estructura fueron reutilizados para construir una nueva habitación, de funcionalidad desconocida, cuyo cimiento principal se desarrolla en el sentido NW-SE. Tiene 0,90 m de espesor y ha podido ser documentado en una longitud aproximada de 2,50 m. Para esta construcción se emplearon parte de los materiales pétreos de la estructura semicircular subyacente.

Conclusión

Las intervenciones realizadas en Herrera de Pisuerga durante los últimos años además de confirmar el interés del yacimiento, han puesto de manifiesto la necesidad de elaborar un programa de investigación específico para el mismo. Las estructuras documentadas durante los trabajos que aquí se relatan sumariamente adelantan que en el subsuelo de la ciudad, especialmente en el área del casco histórico, todavía se conservan importantes restos de construcciones militares romanas. Algunas de las actuaciones arqueológicas de las que aquí se dan noticia han puesto a la luz varias construcciones de

carácter monumental de la primera mitad del siglo I d.C. Su estudio en profundidad aportará, sin duda, muchos datos de interés para entender los límites, características y evolución de este importante emplazamiento militar a lo largo de más de una centuria.

Por otra parte, la localización de diferentes tramos del foso que protegía la villa de Ferrera nos permite precisar por medio del trabajo arqueológico algunos aspectos sobre la extensión del caserío durante la Edad Media y su ampliación extramuros en época posterior.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. -BLÁZQUEZ, C. (2002): *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1962): Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en la región cántabra. *NAH*, V. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ AVILÉS, A.; BALIL, A. y VIGIL, M. (1962): *Herrera de Pisuerga. Primera campaña*. EAE, 2. Madrid.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. (2000): Legio IIII Macedonica. En *Les légions de Rome sous le Haut-Empire*, T. I. Lyon. pp. 105-117.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. - SOLANA, J. M^a. (1975): La legión IV Macedónica en España. En *HLA V*. Valladolid, pp.151-203
- IGLESIAS, J. M. - RUIZ, A. (1998): *Epigrafía Romana en Cantabria*. Bordeaux-Santander.
- ILLARREGUI, E. (1999): La Legio IIII Macedónica a través de los materiales arqueológicos. *Regio Cantabrorum*. Santander, pp. 179-183.
- ILLARREGUI, E. (2005): Repertorio bibliográfico de Arqueología de Herrera de Pisuerga. 1765-2000. *Arqueología Militar Romana en Europa*. Salamanca. pp. 383-296.
- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. (1933): *Excavaciones en la necrópolis de Herrera de Pisuerga*. Memorias de la J. S. E. A., 125. Madrid.
- MORILLO, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): Las lucernas*. Santiago de Chile.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1986): El desarrollo urbanístico de Herrera de Pisuerga (Palencia) según la repartición de las marcas de alfarero en T. S. *Arqueología Espacial*, Teruel pp 45 - 55.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España)*. *La Terra Sigillata*. Santiago de Chile.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996): Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga. En *Coloquio Internacional de arqueología: Los Finisterres atlánticos en la antigüedad prerromana y romana*. Homenaje a Manuel Fernández Miranda. Gijón(Madrid).pp.91-102
- PÉREZ, C. - ARANA, M. - PÉREZ, M. L. (1981): Pisoraca: desde sus orígenes a los visigodos. En *PITTM*,45. Palencia. pp.139-169.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARROYO RODRÍGUEZ, L. A. (2003): *Herrera de Pisuerga: aproximación histórica*. Excmo. Ayto. de Herrera de Pisuerga. Palencia.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. - FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1984): Relaciones entre tres importantes asentamientos del Norte de España: Pisoraca- Iulióbriga- Flavióbriga. *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. Tomo 5. Teruel-pp 21-40
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E. (1987): Excavaciones en Herrera de Pisuerga. Época Medieval.

- Actas del II Congreso de Historia Medieval Española*, Vol. III, Madrid, pp. 621-630.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E. (1992A): *Ideas sobre la romanización del mar cantábrico*. Santiago de Chile.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E. (1992B): Aproximación al conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga. *Papeles Hererenses*, I. Instituto de Estudios Pisoraca, Palencia, pp. 13-90.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. - ILLARREGUI, E. (1994): Un taller de útiles óseos de la Legio IIII Macedonica I Congreso de arqueología peninsular, IV . Porto, pp. 259-267.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. - ILLARREGUI, E. (1995): Algunos vasos cerámicos fabricados en Hispania en época Julio- Claudia. *Actas del III Congreso de Historia de Palencia (1995). Tomo I , Prehistoria ,Arqueología e Historia Antigua*. Palencia, pp. 415-430.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. - ILLARREGUI, E. (2006): Military productions in the Legio IIII Mac Camp at Herrera de Pisuerga-Spain. *In Honorem Gorghe Popilian*. Craiova.pp.234-262
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. - ILLARREGUI, E. - MORILLO,A.(1995): Acerca de las monedas de la castra procedentes de Herrera de Pisuerga y algunas reflexiones sobre las acuñaciones del noroeste peninsular. *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio*. Anejos AEspA IV. Madrid.
- ROLDÁN, J. M. (1974) “Hispania y el ejército Romano”. Salamanca.